

Entrevista a Michael Eigen – El hálito de la Fe.

por Nicolás Obiglio *

El Dr. Michael Eigen es psicoterapeuta, senior member y analista didáctico de la National Psychological Association for Psychoanalysis. Ha publicado más de una veintena de libros. Es reconocido mundialmente por su voz innovadora, a la vez trascendente y encarnada, profundamente comprometida con las problemáticas actuales.

Con 79 años, es profesor en el programa de posdoctorado de psicoterapia y psicoanálisis de la universidad de Nueva York. Supervisa y ejerce la clínica en un pequeño consultorio frente al Central Park, donde a su vez dicta seminarios sobre Bion, Winnicott y Lacan hace más de 35 años. Ha sido editor del *Psychoanalytic Review* y ha desempeñado cargos en diversas instituciones.

Su última publicación, *Faith*, es una refinada amalgama entre la experiencia y la novedad, entre lo conceptual y lo poético.

Obiglio: Para comenzar, me gustaría felicitarlo por su publicación de *Faith* (“Fe”). Esperaba en-

contrar un trabajo conceptual, pero en su lugar lo hallé a usted en su escritura y me sentí interpelado. Resultó un impacto estético, como el que genera un rostro.

Ahora bien, en *Faith* se refiere varias veces a su experiencia de estar arribando a sus ochentas. Ha vivido, y la vida sigue alcanzándolo en su novedad. Mi pregunta es: en este momento de su vida, ¿qué le diría a una clase llena de psicoterapeutas recién graduados? ¿Qué consejos y orientaciones?.

Ha escrito sobre su encuentro con D. W. Winnicott:

“El intentaba hallar la mejor forma de transmitirme algo, de hacerme experimentar algo de la forma en que trabajaba. Y más, también algo acerca de la realidad psíquica. Él quería legarme algo que consideraba importante, quería evocar en mí una realidad que era real para él.”

¿Qué realidad intentaría transmitir?
¿Qué intuición querría evocar en próximas gene-

* Pontificia Universidad Católica Argentina.

raciones de terapeutas?

Eigen: Probablemente varias cosas íntimamente relacionadas. La realidad psíquica es real. Uno puede cultivar una actitud interior que permita a la psique hablar. Respirar y hablar. Tenemos papilas gustativas psíquicas. Gustamos y olemos las psiquis unos de los otros, como los perros se huelen entre sí. Tenemos un sentido interno de tacto psíquico: nos tocamos los unos a los otros con actitudes afectivas.

Iría más lejos y diría que existe el hambre psíquico, apetito por dejar hablar a lo psíquico, o al sentir psíquico. Un sentido sentir. Un amor de la psiquis que crece a lo largo de la propia vida, un concebir que nunca se detiene. Una necesidad de hacer espacio para todas las voces, estados, tendencias, de continuar encontrando caminos para estas cosas toda la vida. Intentar esto lo cambia a uno, estimula el propio crecimiento en formas aún desconocidas. Como dice Bion, nuestra vida psíquica es aún embrionaria.

Les diría que el hecho de que estén en esa clase implica que han transitado variadas experiencias, y las han transitado bien. Que probablemente hayan encontrado cosas que valoran, que los ayudan a enriquecer su relación con realidades emocionales, y que tanto las experiencias positivas y negativas han ayudado a encontrar caminos para mediar en las realidades emocionales de los otros.

¡Tanto de aquello con lo que trabajamos es invisible, inefable! Podemos medir la respuesta galvánica de la piel o las imágenes cerebrales asociadas a la angustia. ¿Pero la angustia en sí? Podemos sentirla, pero ¿podemos tocarla o verla? Creamos imágenes para expresarla. La sentimos con un sentido psíquico especial. Un sentido que siente sentimientos. Algunas personas la sienten en la piel. Otras en las entrañas, el corazón, o la garganta. Y para otras esta en todos lados, o en ningún lado, o en el aire, sujetándose a ellas en formas desconocidas desde interiores invisibles. Interiores que no pueden hallarse en ningún lado.

Bion escribe que la realidad fundamental es 'infinito', lo desconocido: la situación para la cual no hay lenguaje (ni siquiera uno pedido pres-

tado al arte o la religión) que pueda estar cerca de describirlo. Dice “El psicoanálisis en sí mismo es solo una raya del pelaje del tigre. En última instancia puede que se encuentre con el tigre – la cosa en sí misma – la O.”

Les diría entonces a aquellos terapeutas, que ellos son aquella raya, aquel Tigre, esta Realidad. No hay fin de lo que van a encontrar, ningún final de esta introducción ilimitada a ustedes mismos y a sus pacientes. Bion decía que el psicoanálisis ayuda a introducir al paciente a sí mismo. Parte de lo que hace a esto posible es la atmósfera de la propia introducción a sí mismo del analista, que no termina nunca. Somos criaturas tan intrincadas, tan apasionantes, tan solas, tan entramadas.

Por último los dejaría con lo que llamo “dichos de fe”. Un tipo especial de fe que Bion asocia a la actitud psicoanalítica, que incluye la apertura a lo desconocido en sesión, y a las realidades emocionales desconocidas que ejercen impactos transformativos:

Sea lo que sea que pase abre la realidad.

Uno nunca se recupera de ser humano.

Si sos tu propio mejor amigo, serás un mejor amigo para otros.

Buscá aquello que te nutre.

Nunca dejes las introducciones.

Encuentra tu propio camino, que solo puede hallarse haciendo y haciendo un poco más.

A menudo tu camino crece cuando no estás mirándolo.

Obiglio: “La realidad psíquica es real”. Es como si tuviéramos que despertarnos al sueño. Dice que tenemos papilas gustativas que nos permiten oler, tocar, gustar otras psiques. Hay un amor por la natividad dentro nuestro, tan vital que podemos sentirlo respirar. Me recuerda al dicho jasídico: “Cada hoja de hierba tiene un ángel que se inclina sobre ella y le suspira: crecé, crecé”.

Teniendo en mente el continuo concebir de la experiencia en cada uno, citó a Bion acerca de que el psicoanálisis es tan solo una raya del Tigre, pero tiende hacia el encuentro con el Tigre en sí mismo. Los científicos suelen decir que cada descubrimiento lleva a miles de preguntas nuevas a explorar. ¿Qué es aquello que aun hoy en día se pregunta

a sí mismo como terapeuta y analista? ¿Qué nuevos horizontes encuentra actualmente, listos para ser abordados?

Eigen: La pregunta pareciera sugerir que he llegado a un punto donde son posibles preguntas nuevas que no se han hecho antes. Pero temas elementales como “¿Qué es el psicoanálisis?” están lejos de ser colmados. Me siento muy en proceso de profundización, de aprendizaje, de tocar experiencias que me tocan. Experimentar aspectos de la vida que nunca antes han llegado a mi puerta me elevan a nuevas dimensiones de la existencia.

Más allá de esto, actualmente una importante frontera clínica tiene que ver con el trabajo con la psicopatía. Estamos, en parte, en la Era de la Psicopatía. Hace años nos enseñaban que no se puede analizar a un mentiroso. Pero la verdad es que todo el mundo miente. Y muchos viven una mentira, y para algunos la vida es una mentira. Si no se puede analizar a un mentiroso, ¿a quién se puede analizar, si es un mentiroso el que analiza? La psicopatía nos ha ayudado a sobrevivir. Pero no somos solo psicopáticos. A su vez tenemos tendencias filiales, empáticas, amorosas. Tenemos tendencias competitivas que pueden ser antagónicas y/o co-nutritivas.

Hemos avanzado en trabajar con personas con las que décadas atrás no podíamos trabajar. Hoy muchos de nosotros trabajamos con 'borders', con los que antes no podíamos. Con suerte, también se continuarán encontrando más y más caminos para trabajar con psicosis. Pero puede que lo más importante en este momento de la historia sea trabajar nuestra dimensión psicopática: tanto económica, espiritual, social o psicológica. Nuestras tendencias psicopáticas amenazan arruinar la vida en el planeta, al no preocuparse por cuidar el suelo, el aire, el agua; o la calidad del aire, agua y tierra psíquica.

Vemos en la vida política como las tendencias psicopáticas manipulan ansiedades psicóticas para triunfar, para salirse con la suya. ¿Cómo trabajaremos hacia un mejor equilibrio entre preocuparnos por el dolor que causamos y afirmar nuestro impulso por existir?

Obiglio: Es aterrador pensar que nuestras tendencias psicopáticas amenazan arruinar la vida en el planeta. Ciertamente necesitamos encontrar la forma de abordarlas, de abordarnos.

Comentó que temáticas elementales como “¿Qué es el psicoanálisis?” están lejos de ser colmadas. En Faith usted escribe que el psicoanálisis tiene un largo camino por recorrer y puede contribuir abundantemente a nuestra capacidad de vivir la vida (por ejemplo, tratando de elaborar la destructividad entre humanos).

Teniendo en cuenta esto imagino un recorrido: en principio, la asociación libre y la atención flotante pueden ser considerados aspectos claves del análisis freudiano, al dar a luz a un espacio único. Bion fue más lejos y hablo de la actitud de ser sin memoria, sin expectativas, sin entendimiento y sin deseo: Fe. Luego usted toma la intuición de Bion acerca de la Fe y la desarrolla novedosamente. ¿Puede, entonces, la Fe ser considerada como el método, o más aun, como el corazón de su práctica clínica? Si terapeutas y analistas han de trabajar con Fe, ¿cómo puede uno 'formarse' en Fe? ¿Podría retratar la Fe o el trabajo de la Fe con alguna metáfora o anécdota?

Eigen: Estas son muy buenas preguntas. Carezco de respuestas definitivas, pero voy a compartirle algunas reflexiones. Con Fe no quiero decir creencia. Las personas desatan guerras por creencias. La Fe es algo más profundo. A menudo su trabajo está implícito, en los poros, en la piel, en los órganos. A menudo se la asocia con el corazón. Una frase de la Biblia la toca: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas”. La idea de todos nosotros en este amor es importante. Es un modelo para traer tanto como se pueda de uno mismo hacia la vida.

Bion provee varios modelos en sus trabajos, variadas imágenes e historias, para distintas situaciones. Uno no sabe qué le va a surgir en un momento, que puede ser útil, inspirador, animante.

Hoy, en una sesión, compartí una sensación que me vino de una madre que pensaba todo de su infante en un momento, y nada en otro. Una madre omnipresente en un momento, y al si-

guiente una ninguna-madre. En un momento el bebé era todo para ella, y luego era nada. El paciente saltó de su silla y dijo “¡eso es!, ¡eso es!”. Se sintió libre de un peso, soltado de una cadena alrededor de su pecho. Sintió que podía seguir adelante, sintió su creatividad filtrándose. Bien, pareciera como que un “pensamiento” hizo el truco. ¿Dónde está la Fe en este pequeño intercambio?

Frecuentemente la Fe obra implícitamente a través de corrientes subterráneas. Sin decir nada explícito sobre la Fe, ¿puedes encontrarla trabajando?

Quisiera compartir un momento en un trabajo de largo plazo con una persona que llamo Harry. Vino a verme tras una de sus internaciones. Con el pasar de los años, pudo prescindir de las hospitalizaciones y la medicación. Pasamos por un montón de cosas juntos. Él era un hombre sensible en el mundo empresarial, propenso a intermitentes rupturas. Escribí sobre Harry en *Feeling Matters*.

Harry sentía que sus palabras mataban a las personas, pero estaba detenido porque no veía a nadie morir cuando hablaba. Sentía que no tenía impacto alguno. Que empezaría a morir, y enterraría a su self emocional.

Aquí va un momento en que nos descongelamos juntos. Estábamos sentados en silencio, escuchando nuestra respiración. Se escuchan ruidos afuera. Mi oficina está en planta baja y da a la calle.

Un niño llora y una madre lo regaña, un chico de delivery ata su bicicleta con unas cadenas a una barra que hay del otro lado de mi ventana. Harry se quiebra en llanto, llora y llora, sollozando profundamente por primera vez y dice: “La madre gritándole al niño fue demasiado. Cuando escuché las cadenas de la bici yo pensé, “está encadenando al niño”. Siento la necesidad de salir afuera y respirar, desencadenar al niño. Quiero darle a esa madre una voz más dulce. Cuando escucho su voz se me detiene la respiración. Mi alma deja de respirar. Mi respiración se contrae alrededor del dolor. Respiro cautelosamente, respiro alrededor del dolor. Alrededor de sonidos como balas, palabras como balas. Mi respiración amortigua los disparos... Ahora mi pecho comienza a relajarse. Mi alma está

en mi pecho, volviendo a mi pecho.”

Yo también me encogí ante el tono metálico y rasposo de la madre. Podía sentir mis entrañas estrechándose, mi alma estrechándose, por todo mi cuerpo. Un latigazo de lengua es una forma de paliza. Una mezcla física y emocional. Cuando Harry y yo nos descongelamos un poco, se me fue involuntariamente la mano al corazón.

Unos momentos más tarde, Harry y yo temíamos que el niño de afuera haya dejado de respirar. Respiramos alrededor del dolor, nos contramos, buscamos formas de sobrevivir, de seguir adelante, de cargar muchas dolorosas cruces a través de nuestro ser. Todo está en un respiro. Puede que de algún modo dejemos de respirar, no respiraremos nunca más. El sentir tiene tanto aliento, como papilas gustativas. Podemos continuar respirando físicamente, de formas restringidas, lo suficiente como para seguir adelante, pero puede estar dañado el aliento emocional y gustativo. ¿Podés imaginar una persona que haya dejado de respirar emocionalmente? He trabajado con personas así, y conozco lugares en mí donde esto es así.

¿Qué está pasando con Harry en este pequeño incidente que comentamos? Es un momento en el que está volviendo a la vida de una nueva forma, un momento en el nacimiento de la experiencia. Estamos juntos resonando ante el sonido, el estremecedor grito, las cadenas metálicas. Los sonidos corren por nuestro cuerpo, dando a luz a imágenes y visiones emocionales, un sentir psíquico. Algo está pasando. Estamos solos juntos, permeables, listos para más.

¿Podés sentir respirando a la Fe?

Obiglio: Muchas gracias Dr. Eigen por compartir su experiencia, sus intuiciones, su generosidad. Ha sido muy enriquecedor y celebro su trabajo.

Eigen: Lo aprecio mucho, ha sido todo un placer.